Mesa redonda:

"El asociacionismo profesional: estado de la cuestión y nuevos retos"

*Margarita Taladriz Más
Presidenta de Fesabid

*Mercè Muntada
Presidenta del Col.legi Oficial de Bibliotecaris-Documentalistes de Catalunya

*Tomás Saorín Pérez
Presidente ANABAD-Murcia

**Modera:* Antonio Tomás Bustamante Rodríguez
Asociación Andaluza de Bibliotecarios

El asociacionismo y la profesión. ¿Hacia dónde vamos?

MARGARITA TALADRIZ MAS
Presidenta de FESABID

No puedes bajar dos veces el mismo río, pues nuevas aguas corren sobre ti.
(Heráclito)

UN PREÁMBULO

Quiero iniciar mi participación en esta mesa redonda agradeciendo a la organización y a la Asociación Andaluza de Bibliotecarios la oportunidad de compartir con todos vosotros este espacio de puesta en común y reflexión sobre lo que nos ocupa y preocupa: nuestro oficio, su reconocimiento y lo que cómo profesionales somos capaces de devolver a la sociedad.

Todos sabemos que el asociacionismo es una clara expresión de la sociedad civil. Según la teoría de Horvatt (2008), junto con otros dos importantes sectores de la sociedad contemporánea: la economía y la política hay un tercer sector denominado de múltiples maneras: sector civil, sector voluntario, sector sin ánimo de lucro o sector de la economía social, que va ganando importancia día a día. ¿Pertenecen las asociaciones profesionales a este tercer sector? Podría considerarse que sí en cierto modo, pero tienen una diferencia respecto de las organizaciones de la sociedad civil, dado el conocimiento profesional acumulado por sus miembros y que sirve para proporcionar los servicios adecuados, que necesita la sociedad, pero cuando los profesionales se unen para defender sus intereses, su razón de ser, la profesionalidad de sus servicios o defienden la solidaridad profesional, se comportan como lo hacen las organizaciones de la sociedad civil.

No se puede olvidar la preocupación que muestra el comité FAIFE de IFLA por incentivar la idea de la responsabilidad social de los diferentes gestores de información en todo lo relativo a la libertad de acceso a la información y libertad de expresión, en resumen a la libertad intelectual. Conviene recordar a este respecto los 7 "valores" que ALIA (Asociación Australiana de Bibliotecas e información estableció en 2002:

– La promoción del libre flujo de la información y de las ideas a través del acceso abierto al conocimiento, la información y las obras de creación.
– La conexión de personas e ideas.
– El compromiso con la alfabetización en información y el aprendizaje.
– El respeto por la diversidad y la individualidad de las personas.
– La preservación de la intimidad.
– La excelencia en el servicio profesional a nuestras comunidades de usuarios.
– La alianzas para avanzar en este conjunto de valores.

Nuria Torres Santo Domingo (2009), en su presentación en la II Jornada Profesional de la RBIC (Red de Bibliotecas del Instituto Cervantes) y que titula: "Asociacionismo en España" hace un magnífico repaso a la historia del asociacionismo en España desde sus orígenes en 1935 cuando se celebra en España el segundo Congreso Internacional IFLA, *"a fin de de dar una prueba de aprecio e interés por la actividad recientemente desplegada en España en pro del desarrollo de las bibliotecas y manifestar su simpatía y apoyo a las dos asociaciones de bibliotecarios españoles que acaban de constituirse, la "Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos de España" y la "Unió de Bibliotecàris de Catalunya"* y poniendo el eco en la situación del asociacionismo en 2009, al enumerar las características comunes a las diferentes asociaciones:

– Elevado número de asociaciones.
– Diversificación de los sectores profesionales.
– Tardanza en la incorporación de los archiveros.
– Inexistencia de asociación en alguna comunidad autónoma.
– Lentitud en la creación de asociaciones, quizá por la falta de conciencia de su necesidad.
– Lenta consolidación de las asociaciones existentes.
– Más de 9.000 profesionales asociados.
– Oferta de servicios parecidos.
– Dificultades en la gestión.
– Se detectan duplicidades.
– Están representados todos los sectores.
– Existe una cierta tendencia a crear colegios profesionales.

En el momento actual se podrían suscribir una por una todas las consideraciones hechas por Nuria Torres en su análisis, ya que si bien es cierto que en solo dos años es difícil que las cosas cambien como a todos nos gustaría no es menos cierto que retomando la frase de Heráclito con la que he encabezado esta ponencia "nuevas aguas corren sobre nosotros que nos impiden navegar dos veces en el mismo río" por lo que se hace necesario replantearnos de forma conjunta si, dada la situación actual de la profesión y el modelo de asociacionismo que tenemos, es el que necesitamos o si nos debemos parar a pensar qué tenemos que hacer para que el tiempo y el

esfuerzo que dedicamos al asociacionismo produzca unos mejores resultados para los asociados, para la profesión y desde luego, y yo lo pondría en primer lugar, para las necesidades de los usuarios a los que atendemos.

Cuanto más reconocimiento tenga lo que hacemos más fácil será prestar un mejor servicio, pero, desde mi punto de vista este planteamiento tiene un poco el carácter de "pescadilla que se muerde la cola", ya que las actitudes individuales en el puesto de trabajo son un elemento dinamizador muy importante para que las instituciones reconozcan la profesionalidad de los miembros de esas instituciones que gestionan su información, al tiempo que las asociaciones deben llevar a cabo su tarea de lobby en la defensa del oficio ante los organismos correspondientes, pero es un viaje de ida y vuelta, de otra forma el proceso quedaría inacabado, inconcluso. Se hace necesario un cambio de actitud de los profesionales respecto de su papel: Somos gestores de información, de cualquier tipo de información, con el apoyo de las TIC. La profesión tiene obligación de explicar a la sociedad qué hace y qué puede hacer para ayudar a la sociedad en la cambiante comunidad global. La profesión debe estar dispuesta a dar un paso al frente y asumir nuevos retos, no sea que otros lo hagan en nuestro nombre.

Un tema que no se puede despreciar si se quiere avanzar, es la toma de conciencia de que se podrá avanzar en el reconocimiento de la profesión como consecuencia de la mejora y ampliación de competencias, si somos capaces de buscar "aliados" en diferentes ámbitos de actuación: estadísticos, *community managers*, informáticos, data librarians, diseñadores… con los que podamos cooperar y llevar adelante proyectos comunes, de forma que se produzca una transferencia de *know-how* de doble dirección, lejos de verles como enemigos o advenedizos, que intentan usurpar nuestras funciones.

ALGUNAS REFLEXIONES

Llegado este punto, quiero plantear algunas de las preguntas a las que deberíamos contestar entre todos para poder avanzar en la línea en la que avanza el mundo tremendamente cambiante en el que nos movemos profesionalmente, no sea que pretendamos "seguir navegando en el agua en la que ya hemos navegado".

En el ámbito de la FORMACIÓN de PROFESIONALES:

– La primera reflexión que planteo es la necesidad de *una mayor y mejor relación entre las asociaciones y los centros de formación:* universidades, facultades, escuelas, etc. La retroalimentación de los profesionales en activo hacia los centros donde se forman los futuros profesionales es absolutamente fundamental, porque solo ellos serán capaces de poner sobre la mesa los problemas a los que se enfrentan a diario y qué competencias consideran necesarias para poder acometerlos con eficacia. Existe una gran distancia entre el mundo académico

y el profesional. Quizá la puesta en marcha del modelo Bolonia pueda favorecer este tipo de participación, basándose en el principio del modelo que propugna" el aprendizaje a lo largo de la vida".

– Esta reflexión se imbrica muy directamente con la labor de *formación continua* que llevan a cabo las asociaciones para sus asociados y que, de alguna manera, es una de sus principales tareas, pero que se enriquecería a través de una mayor colaboración con los centros de formación: universidades, facultades y escuelas.
– La segunda reflexión en el ámbito de la formación, se basa en la necesidad de que desde las asociaciones se marque una línea de acción en relación con *la publicación en abierto de experiencias profesionales*, que sirvan para difundir y poner en valor el trabajo que se desarrolla a diario y los avances y adaptaciones que se van implementando con el objetivo de dar un mejor servicio a la comunidad.
– La tercera reflexión se centra en la *regulación de la formación continua de los profesionales de la información*, que está íntimamente ligado a la actualización de competencias profesionales. Es este un tema en el que la relación y cooperación con el ámbito académico parece también absolutamente necesaria.

En el ámbito de las COMPETENCIAS PROFESIONALES:

– La primera reflexión se refiere a la posibilidad de que las asociaciones puedan *tener competencia en la definición de las competencias básicas exigibles* para poder desarrollar la tarea de gestor de información en los diferentes puestos de trabajo.
– La segunda reflexión se centra en torno a la implicación de las asociaciones en la *acreditación de programas de estudios* para intentar reducir las diferencias entre programas propuestos en el ámbito académico y la realidad de las actividades profesionales.
– Una tercera reflexión incidiría sobre la posibilidad de que las asociaciones profesionales tuvieran capacidad para *certificar/acreditar las competencias informacionales necesarias* a cualquier ciudadano o institución que lo solicitara, con independencia de cómo las hubiera obtenido (en el ejercicio diario de su profesión o de forma autodidacta). No sería un caso singular, ya que en lo que se refiere a la acreditación de competencias informáticas son las asociaciones de técnicos informáticos los que están acreditando las competencias, de hecho la acreditación ECDL, surgida como una iniciativa del Consejo Europeo de Asociaciones Profesionales de Tecnologías de la Información (CEPIS) para promover y aumentar la competencia de los europeos en el uso de las tecnologías de la información, ha sido recomendada por la Comisión Europea y goza de reconocimiento oficial en varios países por parte de algunas de sus administraciones. En España, la implantación de la ECDL está supervisada y canalizada a través de la Asociación de Técnicos de Informática.

En el ámbito de la LIBERTAD INTELECTUAL:

– Como derivación de la política mantenida por IFLA/FAIFE, la primera reflexión se refiere a la *práctica de un activismo firme en la defensa del uso y acceso a la información.* La apuesta clara por el acceso en abierto al conjunto de la información, la defensa del "derecho humano a conocer" Byrne (2003).
– La promoción y difusión del *respeto a la propiedad intelectual*, que lleva aparejado un enorme esfuerzo por parte de los bibliotecarios en lo que atañe a la formación y actualización de los propios bibliotecarios y de los usuarios en este tema de rabiosa actualidad, pero que se está convirtiendo en un tema central en esta sociedad en la que nos desenvolvemos.

Un último ámbito al que me quiero referir es el relacionado con la ÉTICA PROFESIONAL

– Se hace necesario aunar esfuerzos en nuestro país para conseguir *disponer de un código ético* en el que se integren e incorporen las diferentes iniciativas que han ido surgiendo de iniciativas más locales y se recojan los principios que la mayoría de los países ya han establecido en este ámbito. Países como Alemania con una clara e inequívoca organización federal dispone de un código ético común y países con un nivel de desarrollo económico y social inferior al nuestro, como pueden se Armenia o Malasia, también. El código debe recoger temas como: la libertad intelectual, el derecho a la intimidad de los usuarios, la relación de los gestores de información con los usuarios, la profesionalidad de los gestores de la información, etc.

CONCLUYENDO

Decía Ortega y Gasset refiriéndose al reconocimiento profesional:

> *"… una profesión no pasará a hacerse oficial, estatal, sino en el momento en que la necesidad colectiva por ella se hace sobremanera aguda, en el momento en que no es sentida ya como simple necesidad mecánica, sino como necesidad ineludible, literalmente como una urgencia."*

Es un lícito deseo que la sociedad reconozca lo que hacen los diferentes sectores profesionales y lo imprescindibles que sus actuaciones son para el colectivo humano, pero ese reconocimiento no es gratuito, ni surge de forma inesperada.

El trabajo en común, tanto a nivel regional, como nacional e internacional, la integración activa y eficaz en proyectos y *lobbies* europeos e internacionales, la formación permanente en nuevas competencias que nos permitan desarrollar mejor nuestro trabajo y no tenerle miedo a "las nuevas aguas corren sobre nosotros", la búsqueda de aliados/ socios en este camino, que hay que andar y todo ello bajo el

paraguas de un código ético común, nos permitirá avanzar en una línea en consonancia con otras asociaciones del ámbito internacional, que llevan años defendiendo la profesión, pero no por la propia profesión, que no tendría sentido, sino en tanto en cuanto eso redunda en beneficio de la comunidad, para que la profesión pueda cumplir su compromiso con la sociedad civil ayudando a que se produzca el cambio social.

Madrid, Mayo 2011.

BIBLIOGRAFÍA

BYRNE, Alex *IFLA and professional ethics* en *The Australian Library Journal*, Australian Library and Information Association, 2010 http://www.alia.org.au/publishing/alj/53.1/full.text/byrne.html

HORVATH, Alexandra *Library association as a bridge between the academic and the civil sector* en Information-Documentation Management and Cooperation among the Libraries in the Balkan Countries Symposium Papers, 5-7 June 2008 http://bib.irb.hr/prikazi-rad?&lang=en&rad=365172

TORRES SANTO DOMINGO, Nuria *Asociacionismo en España* en II Jornada Profesional de la RBIC, 2009

IFLA professional codes of ethics for librarians, IFLA, 2010

http://www.ifla.org/en/faife/professional-codes-of-ethics-for-librarians

IFLA Committee on Free Access to Information and Freedom of Expression (FAIFE) http://www.ifla.org/FAIFE.

Los colegios profesionales: inventando el futuro

Mercè Muntada
Presidenta del Col·legi Oficial de Bibliotecaris-Documentalistes de Catalunya

Los colegios profesionales son corporaciones de derecho público integradas por profesionales (colegiados) amparados y reconocidos por el estado (en España, los colegios profesionales están recogidos en la constitución) que delega en ellos algunas de sus funciones. Por tanto un colegio profesional o colegio oficial es una corporación de derecho público de carácter gremial integrada por quienes ejercen las llamadas profesiones liberales y suelen estar amparados por el Estado. Sus miembros asociados son conocidos como colegiados. Cuando se dedican a actividades manuales o artesanas se emplea el nombre tradicional de gremio.

Los colegios profesionales se crearon para ordenar el ejercicio de las profesiones, la representación exclusiva de las mismas y la defensa de los intereses profesionales de los colegiados, todos ellos vinculados por una práctica ética del trabajo, que se constituye como uno de los principios comunes que definen los estatutos de las corporaciones.

Los colegios profesionales vinculan el ejercicio profesional y la titulación académica, todos ellos están formado por titulados universitarios, cada uno en su especialidad, lo que permite que represente cada colegio en exclusiva a una profesión. En España, el 6,1% del empleo total y el 8,8% del PIB está generado por el millón de profesionales colegiados.

Los colegios tienen una doble función: velan por la ética y la dignidad profesional de su ámbito específico, regulando el ejercicio profesional, pero también velan por los derechos de los ciudadanos, al elaborar y aplicar códigos deontológicos y otros mecanismos que garantizan la calidad de los servicios prestados y la profesionalidad.

Los colegios no son asociaciones: desarrollan funciones públicas delegadas por la administración, como por ejemplo peritajes, representación en tribunales, participación en comisiones de ordenamiento y planificación de servicios ciudadanos públicos, etc., y son reconocidos por las administraciones como interlocutores y como los representantes únicos de los profesionales.

Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios, nº 100, Julio-Diciembre 2010, pp. 73-75

Un colegio profesional no es una asociación:

– Reconocidos por la Constitución.
– Ordenan el ejercicio de las profesiones.
– Vinculan el ejercicio profesional y la titulación académica.
– Representan exclusivamente a las profesiones.
– Velan por la ética y la dignidad profesional de su ámbito profesional: regulan el ejercicio profesional.
– Velan por los derechos de los ciudadanos (en relación a la profesión): elaboran y aplican códigos deontológicos.
– Datos: 1 millón de colegiados en España, 6,1% del empleo total, 30% del empleo universitario, 8,8% del PIB.

Para qué sirve un colegio profesional:

– Defensa y representación de los profesionales.
– Herramienta de desarrollo de la carrera profesional, *coaching* colectivo de la profesión.
– Funciones públicas delegadas (peritaje, representación en tribunales, etc.).
– Participación en comisiones de ordenamiento y planificación de servicios ciudadanos públicos.
– Interlocución con las administraciones.

Y sobre todo:

– Defensa de los ciudadanos. Garantía de calidad de los servicios prestados y de profesionalidad.

El Col·legi Oficial de Bibliotecaris-Documentalistes de Catalunya es una entidad con 26 años de historia, evolución lógica de las asociaciones profesionales de bibliotecarios y de documentalistas que existían con anterioridad en Cataluña. El hecho que exista un colegio muestra que la profesión y las titulaciones correspondientes disfrutan de una madurez que lo hace posible.

El Col·legi, además de prestar servicios al profesional y a otras instituciones (asesorías, catálogo de formación, ventajas para los colegiados, etc.), hace seguimiento de las convocatorias públicas y privadas a través de su observatorio profesional y presenta alegaciones en los procesos de contratación de personal profesional que no son correctos. Impulsa también la creación de foros transversales sobre temas innovadores, como el libro digital, la ley de transparencia informativa, y desde el 2006 cuenta ya con código deontológico.

Al COBDC se le presentan nuevos retos, que se están abordando desde el trabajo conjunto con otras instituciones. En primer lugar la Ley Omnibus (directiva de servicios española) que ha supuesto para los colegios profesionales un profundo reto ya

que ponía en cuestión algunas de las formas de funcionamiento, buscando la defensa de la competitividad, la modernización de los colegios y la mejora del servicio al ciudadano a través de la ventanilla única y los servicios a distancia. El COBDC, para poder afrontar mejor este reto se ha integrado en la Intercol·legial de colegios profesionales catalanes y también en la Comissió d'Innovació de una selección de ellos.

Otro reto importante es el cambio generado por las nuevas titulaciones universitarias aparecidas como consecuencia del Proceso de Bolonia, y su impacto en la profesión. Los colegios han de adaptarse a las nuevas titulaciones y al nuevo planteamiento más transversal de la profesión que se producirá con los posgrados y másters específicos.

26 años de historia del COBDC:

– Evolución lógica de las asociaciones profesionales de bibliotecarios y de documentalistas (SOCADI, 1999) que existían en Cataluña.
– Necesidad de que sea un COLEGIO, no una asociación.
– Madurez de la profesión lo hace posible.
– El Col.legi ya tiene código deontológico (claro!).
– El Col·legi hace seguimiento de las convocatorias públicas y privadas: Observatorio profesional.
– El Col·legi impulsa la creación de foros transversales sobre temas innovadores (libro digital, ley de transparencia informativa, etc.).
– Ofrece servicios para el profesional.

Nuevos retos del COBDC:

– Ley Omnibus (directiva de servicios): a la búsqueda de la defensa de la competitividad, la modernización de los colegios, la mejora del servicio al ciudadano (ventanilla única)
– Titulaciones universitarias consecuencia del Proceso de Bolonia y su impacto en la profesión
– Nuevas organizaciones transversales colegiadas:
  • Intercolegial
  • Comisiones transversales (innovación, de gestión, etc.

En definitiva, nuevos retos para un futuro nuevo y que necesitará de profesionales formados adecuadamente y organizados en instituciones que garanticen la calidad del servicio prestado al ciudadano. Los colegios son una pieza fundamental en este engranaje. Y lo seguirán siendo.

Creación de Archivos y Bibliotecas Virtuales

Desde la digitalización de materiales bibliográficos hasta la asignación de metadatos y su implementación en la red, conforme a la normativa internacional.

Productos para crear Bibliotecas Digitales y Virtuales

DIGIBIB 7.0
Solución avanzada para la creación de Bibliotecas Digitales y la Gestión Bibliotecaria Multilingüe.

DIGIARCH 2.0
Sistema digital de descripción y gestión archivística. Descripción en ISAD(G) y EAD 2.0.

DIGIDIR 2.1
Directorio para Archivos, Bibliotecas y Museos con generación automática de estadísticas y sistemas de información geográfica (GIS).

OAsIs-PMH 2.0
Sistema integrado de recolección de diversos esquemas de metadatos:
• DCMI sin cualificar • MARC 21
• SWAP • EAD • mod_OAI • DRIVER 2.0.

ADAPTACIÓN A EUROPEANA (FASE DANUBIO)
Implementación del esquema ESE 3.4 (Europeana Semantic Elements) y EDM 5.2.1 (Europeana Data Model) Adaptado a la Agenda Digital Europea 2020.

DIGITALIZACIÓN AVANZADA
Con asignación dinámica de metadatos.

- Recolección en la Web para Entidades e Instituciones de Memoria en OAI-PMH y Dublin Core cualificado con ESE 3.4
- Consultoría y mappings a EDM 5.2.1 (Europeana Data Model)
- Bibliotecas digitales que permiten la creación, recuperación y recolección de metadatos (MARCXML, DCMI y RDF y RDFs)
- Archivos Web que facilitan la creación, recuperación y recolección de metadatos (EAD 2.0 y EAC 2010)
- Implementación de la Europeana OpenSearch API
- Adaptación del repositiro OAI para la transmisión de instancias RDF según ORE
- Repositorios Institucionales DIGIPRESV para Preservación Digital a largo plazo mediante PREMIS 2.1 y OAIS ISO 14721
- Intercambio de metadatos en METS 1.9 (diferentes Profiles) integrando todos los esquemas de metadatos
- Creación de METSRights para el control de los derechos de autor
- Reconocimiento Óptico de Caracteres OCR y generación dinámica de ALTO (Analyzed Layout and Text Object)
- Generación e integración de registros SKOS mediante MARC21(Up.12)/RDA
- Creación de eBooks o libros digitales en formatos: ePub y Mobipocket.
- Adaptación de DIGIBIB a Linked Open Data

Validación en el Data Providers de la Open Archives Intiative. Genera un Sitemap para Google.

C/ Claudio Coello, 123. Madrid. Tel.: 915 81 20 01. digibis@digibis.com

ISO 9001 BUREAU VERITAS Certification
Nº 6002188

www.digibis.com

Las asociaciones profesionales como redes de responsabilidad

Tomás Saorín Pérez
Presidente de Anabad Murcia

Aprovechando la amable invitación de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios para participar en la mesa redonda sobre nuevos retos y estado de la cuestión en el asociacionismo profesional, querría compartir unas reflexiones desde la periferia. En ellas me permitiré combinar la reflexión sobre cómo hacer las cosas, sus causas, su historia, sus contradicciones, sus límites, sus actores, sus ilusiones y su renovación

¿Qué podemos aportar desde Murcia? Parafraseando la fórmula de De Solla Price, *"Big science little science"*, Murcia podría ser un buen ejemplo de ese asociacionismo periférico de pequeña envergadura, frágil e ineficiente, de éxitos desestructurados y limitaciones evidentes. Pido disculpas por el previsible exceso de interpretación, simplificación y asimetría en las líneas que siguen, fruto de mi limitada experiencia directa, la transmisión oral de la historia de las instituciones, mi propia red de relaciones, mi carácter y la desatinada elección del foco de reflexión. Vaya por delante que este texto intenta ser al menos franco, y sinceramente planteado como una invitación al *diálogo*, sin el que no existen las redes sociales sino relaciones de influencia, interés o dependencia.

Sólo hay una forma de mejorar el asociacionismo: construyendo un contexto de diálogo y acción entre profesionales y entorno, que acepte del debate, la tensión o las alternativas, pero que mantenga siempre abierta la línea de comunicación y la renovación de interlocutores. No se cierran puertas, no se echan las cruces y se negocia pensando en el margen que dejamos a los futuros interlocutores. Y el diálogo implica, internamente, en la gestión propia, evaluar los resultados prácticos, creando oportunidades de renovación de los equipos directivos y grupos de trabajo, descentralizando responsabilidades y adecuando las prácticas para conseguir y comunicar los resultados. Diálogo y resultados. Transparencia. Apertura para garantizar la continuidad y construir confianza.

Como no me es fácil a veces concretar mis ideas, y tiendo a perderme en dibujos, haré una lista de los elementos fundamentales sobre los que desenrollaré mi reflexión, intentando resaltar, cada poco, una idea que se me aparezca clara:

– Espejismos & Coyunturas.
– Universidad &. Administraciones.
– Generaciones &. Index.
– Federación &. Necesidades locales.
– Formación & Control.
– Archiveros & Identidad.
– Colegio Profesional & Redes de profesionales.

ESPEJISMOS & COYUNTURAS

Anabad Murcia actual surge de un confuso proceso de federalización de ANABAD en mayúsculas. Había funcionado desde los años 80 como delegación de la secular Anabad, y la estrategia de crear un marco federal que articulase asociaciones independentes por sectores y regiones (fundamentalmente archivos y bibliotecas) hizo que se promoviera la Unión Territorial de Anabad Murcia como asociación independiente, pero federada estatutariamente y heredera del patrimonio previo de la delegación en Murcia de Anabad. Se pretendía crear en Murcia tres asociaciones diferentes para documentalistas, archiveros y bibliotecarios, federadas y confederadas. El espejismo de ser más vitales de lo que éramos se diluyó con la creación de una pequeña Unión Territorial, alrededor de 2006-2007 (Disculpen la pereza de levantarme a Google a consultar. En todo caso es una fecha reciente).

No pretendo hacer un recorrido por la historia de la asociación, pero hasta ese momento se había conseguido que en Murcia tuviera lugar el *VI Congreso Nacional de Anabad* en 1996 , el *Foro Biblioteca y Sociedad* en 2004 o el *III Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas* en 2006. Refleja empuje, voluntad, contacto con los medios institucionales, complicidad y vinculación nacional. Sin embargo, para los fines de la asociación, esconde una realidad anémica y desestructurada, que iré desgranando en los siguientes epígrafes. A diferencia de otras comunidades, en Murcia no hemos contado con una subvención nominativa que engrasase la estructura de la asociación.

Lo que no es estructura es coyuntura. ¿Cómo se han aprovechado los recursos excepcionales de las administraciones para consolidar el tejido asociativo?

Presupuestos excepcionales pueden desarrollarse con un equipo reducido, que permite éxitos momentáneos, pero no la continuación de la organización.

UNIVERSIDAD & ADMINISTRACIONES

Los estudios de Biblioteconomía y Documentación han vivido, y provocado, una tensión constante con el ecosistema profesional. Esa tensión entre profesionales que provienen de letras, que cursan una titulación para confirmar el ejercicio en el área

profesional de las bibliotecas y archivos, y la presión en instituciones para definir la figura del técnico diplomado en documentación, no ha sido todo desencuentros, pero ha sido difícil gestionar los intereses de cada uno de los agentes: facultad y administraciones. Hablo de sector público (o casi-publico), dominante en nuestra región entre los profesionales más asentados.

La asociación ha contado con el apoyo de la Facultad de Documentación, cediendo en tiempos un espacio para su sede y actividades. Pero que profesores de la Universidad lideren el movimiento asociativo es un mal síntoma, puesto que, hasta con la mejor voluntad, adoptan un papel que no les es propio. En nuestro caso, los últimos tres presidentes estamos vinculados al mundo académico. Mala señal.

Al mismo tiempo, para el sector profesional público, la dualidad entre título universitario y oposición, ha generado en nuestra región un desencuentro: plazas sin cubrir, procesos selectivos insatisfactorios, formación universitaria global percibida como de baja calidad, etc.. También entre los opositores: falta de rentabilidad de los apuntes, divergencia entre contenidos considerados relevantes por los tribunales y por los profesores, dificultad para orientar la preparación del temario, etc.

La falta de afinidad, colaboración y reconocimiento entre muchos de los profesores y bastantes archivero-bibliotecarios ha quebrado la construcción de un espacio común amplio y fluido para el intercambio entre investigación-formación-proyectos públicos. Se han cometido muchos errores (quizá más personales que institucionales, los cuales tienen difícil arreglo), para integrar de forma flexible a profesionales en la formación especializada y puntual. La figura de profesor asociado no ha permitido renovar las áreas de docencia, ni se ha contado con una sinergia en la formación de post-grado y para profesionales. Cada una de las áreas ha generado su propia política y recursos de formación, tomándose a menudo el café de espaldas. Pocos profesores de la universidad participan en los programas de formación de la Escuela de Administración Pública, y pocos profesionales participan en la formación de postgrado, tanto en la impartición directa como en la planificación. Los casos de colaboración habitual han sido escasos y sin capacidad de transformación. Los grupos de profesores y profesionales que han construido ese vínculo no han marcado la pauta y liderado la vida académica o profesional y sus resultados no han generado una pauta de transformación o su capacidad de impacto se reducía el pequeño grupo.

El desencuentro entre universidad y las áreas de bibliotecas, archivos, información y documentación de las administraciones ha sido perjudicial para ambos colectivos, pero especialmente para las partes más frágiles: la bolsa de titulados pendiente de una oportunidad de desempeño especializado y la falta de fortalecimiento de una carrera profesional en el seno de las instituciones en las que finalmente trabajan.

La asociación no ha obtenido buenos resultados en esta posible conexión.

El desencuentro entre la Universidad (y todos sus errores y limitaciones) y las instituciones bibliotecas-archivos (y todas sus inercias y personalismos) produce un cáncer no sólo a ambas partes sino a los pre-profesionales.

Todavía procedemos la gran mayoría del sector público, con algo de estabilidad, soporte institucional, redes de colaboración y proyección. Pero ¿dónde están los trabajadores técnicos de las empresas proveedoras de servicios? ¿No nos damos cuenta de que cada vez la cosa pública se convierte más en administradora de la contratación fiable de prestadores de servicios, tanto del tipo altamente especializado (consultoría, digitalización, desarrollo de bases de datos, accesibilidad) como del tipo bajamente remunerado (atención a usuarios, apertura amplia, operadores de datos, etc.). Las asociaciones han de hacer un esfuerzo consciente de apertura al sector privado, y definir un modelo nuevo de funcionamiento aceptable para ambos mundos.

GENERACIONES VS. INDEX

En el asociacionismo murciano, como en otras comunidades, tomó forma en algún momento de la última parte de los años 90 una división en razón de titulación, a la que se sumó un importante factor generacional. Anabad se percibe en ese momento como un reducto controlado por los profesionales pre-diplomatura, posicionados en puestos con capacidad de decisión e influencia, sumada a madurez vital y conciencia colectiva. Como en cualquier red, las relaciones humanas son decisivas; son frecuentes los archiveros-bibliotecarios que abandonan la asociación por desencuentros personales, que dejarán huella en la imposibilidad de restablecer relaciones sanas y productivas. Se mezcla la carrera profesional, la articulación del sistema institucional, la influencia en la definición de los nuevos planes de estudio para la licenciatura en Documentación, dando lugar a deserciones y desafecciones. Por algún profundo motivo psicológico, una baja en una asociación es para siempre. No tiene vuelta atrás.

Un elemento importante fue la ambivalencia de titulaciones propias (diplomatura, licenciatura). Personalmente, siendo socio de Anabad, participé en la creación de otra asociación de profesionales de la Información y Documentación (Index Murcia) con la intención de fomentar la creación de un colegio oficial e integrar más fácilmente a titulados y profesionales de nuevas generaciones. Seguramente fue un error estratégico, del que fuimos advertidos por compañeros que apreciamos, pero ejercimos el derecho a equivocarnos. Index resultó en la generación de un nuevo espacio de opinión, actividad e influencia, pero, de nuevo, desestructurado y con dificultad para mantener relaciones amplias de colaboración e interés con Anabad Murcia, o con quienes e posicionaban a uno u otro lado. Index generó bastante actividad, pero le costó ampliar su círculo. Este panorama hace que el personal incorporado de for-

ma estable a la profesión, maneje con soltura excusas para asociarse que pueden haberse basado en la temporalidad de sus contrataciones o en la escasez económica, y que con el cambio de circunstancias se manifiestan como simple desinterés, o incluso pudor o incomodidad. Los profesionales disponen de su red próxima de relaciones profesionales multidisciplinares en su propia organización (Comunidad Autónoma, Ayuntamiento) que satisface suficientemente sus necesidades de relacionabilidad. Quien no se asocia siendo interino, seguirá sin hacerlo cuando sea funcionario. Quien no lo hace cuando es técnico base, rara vez lo hará cuando sea responsable de sección. Si viéramos el asociacionismo como una muestra de identificación pura con la profesión, como autoconcepto, tenemos síntomas que nos debilitan. Trato de descubrir si se trata de un rechazo a áreas que se desconocen, desencuentros personales, complejo de inferioridad, cainismo, desidia o falta de sociabilidad. Se le pide a la asociación una capacidad ideal, desproporcionada a la práctica vital. La asociación reduce sus tarifas, y descubre que la cuota anual enmascara otros problemas más profundos.

¿Cómo romper el círculo vicioso de una asociación de profesionales que necesita a los que necesitan trabajo, pero que no se sienten parte de ella por no trabajar? Quizá las asociaciones podrían crear grupos de trabajo deseables que incorporasen con continuidad a profesionales "de frontera", donde sea más apetecible participar. La participación en la asociación podría ser vista como una forma de salir del círculo inmediato.

FEDERACIÓN VS. NECESIDADES LOCALES

Más síntomas de dispersión. Anabad Murcia, de unos escasísimos 60-70 socios estables, pertenece a dos o tres Federaciones. En la Federación Anabad por nacimiento, aportando un 30 % de su cuota al presupuesto federal. En Fesabid, desde 2009, cuando Anabad recién federada decidió que una federación no podía estar en otra federación (e imagino que por el tipo de desencuentros, desconfianzas y desprecios frecuentes cuando hay influencia, reputación y dinero de por medio). Anabad Murcia decidió pertenecer a Fesabid, por motivos poco concretos, quizá apoyando un federalismo mejor gestionado y orientado a nuevos espacios de interés (propiedad intelectual, empresas, información científica, comunicación digital, etc.). Otro factor importante era que el coste fijo de 600 euros se solía recuperar mediante la organización de una actividad en local con la marca federal. No había coste económico. Más o menos por esos mismos años de abundancia surgió la para-federación Coordinadora de Asociaciones de Archiveros (actualmente llamada también " y gestores de documentos"), en la que se integra para desarrollar la figura profesional del archivero, su formación específica. Dado que no cuesta dinero pertenecer, también estamos allí (mientras nos dejen). Actualmente se está en tres foros nacionales, que permiten acceder a algo de las subvenciones nominativas que el Ministerio conce-

de, y quizá tener posibilidades de participar en un comité científico u organizador, o en puesto difuso que sirve de estímulo a la carrera profesional (Aenor, Ifla, …). Más foros de a los que puede permitirse asistir. Anabad Murcia también está en la Coalición Pro Acceso, que es, sin embargo, un movimiento más específico para crear opinión en torno a la transparencia y el derecho de acceso a la información en el sector público.

¿Qué gana el socio de a pie con la Federación? ¿Mejora la posición social de su sector? ¿Puede recibir un boletín impreso? La propuesta de valor tiene que estar más ajustada al coste económico y organizativo de participación. Si a nivel federal no hay una actividad de naturaleza diferente a la desarrollada en los territorios, transparente y con economías de escala, estamos condenados a, otra vez, diluir nuestras posibilidades. No hay que ser muy radical para ver que hay más federaciones de las necesarias, y que si no creamos una ALA con fortaleza, no podremos aprovechar el papel del tercer sector para actuar en la mejora de las leyes, la formación y la reputación.

Percibo que Coordinadora d Archiveros, Fesabid y Anabad-Fed deberían ser una, con mayor capacidad de acción y responsabilidad.

ARCHIVEROS & IDENTIDAD

Los últimos años han sido de buenos para los archiveros. Me gustan muchísimas cosas que han pasado allá. Percibo buenas oportunidades laborales y de desarrollo profesional en los archivos institucionales y la gestión de documentos, la acreditación, la certificación de procesos y la seguridad. Y un sector económico que movilice el capital humano. Hace un tiempo me preguntaron si creía que los archiveros, bibliotecarios y documentalistas podían ir de la mano. En su momento percibía que "en España los archiveros están convencidos de su singularidad y se separan del grupo principal de bibliotecarios y documentalistas, especialmente ahora con el revulsivo de la administración electrónica. Unos tienden a converger con el periodismo y los medios, y otros con el derecho administrativo. Ambos transformados por los estándares y las tecnologías. En cada campo hay que trabajar en equipo, ser relevantes y aceptar que los recién titulados llegan bastante verdes a las organizaciones y necesitan aprender de los compañeros, tener estímulos y crear comunidades de aprendizaje amplias. Hay que ser un colectivo amplio, con un aire común" [i].

La fragmentación de un colectivo es perjudicial, porque limita su capacidad de influencia. ¿No es posible que todo el desarrollo de Europeana tenga un impacto transformativo en las prácticas tecnológicas de los archivos? ¿No pide la realidad a gritos que los fondos documentales se interrelacionen con la información de patrimonio? ¿Puede un profesional desarrollar su carrera pasando de un archivo a un

i Entrevista en Recbib en 2009.

museo y a una biblioteca? Sería enriquecedor, y los proyectos de difusión integrada de patrimonio digital lo sugieren. Seguramente hemos visto nuestra profesión desde dentro de nuestras barreras mentales. Quizá la explicación sea que, dada la necesidad de normalización y calidad de los datos (y metadatos) desde el campo de los archivos, impulsados por la fuerza metodológica del modelo conceptual para la descripción multinivel, se considere al sector enfocado en la lectura, las prácticas culturales, la dinamización, la mediación, o la vida social de la información, como una corriente "blanda", sin capacidad de adaptación a las exigencias de la administración electrónica y la digitalización seria. Quizá cierta deriva en bibliotecas hacia la gestión cultural haya ido en sentido contrario de la calidad de la información. O quizá sea el efecto combinado de la reducción drástica de la formación humanística y la debilidad metodológica de muchas prácticas en documentación, lo que ha llevado a archiveros a separarse con rotundidad de otros sectores de información y documentación más etéreos, atrapados en modas y con prácticas más intangibles y expansivas. O quizá la insatisfacción con la inexistencia de un título universitario oficial y propio. Tampoco los máster en archivística existentes satisfacen al colectivo de archiveros.

¿De verdad un buen titulado en biblioteconomía y documentación, o en información y documentación, o como se le quiera denominar, no puede incorporarse a un grupo de trabajo en un archivo histórico, una biblioteca regional, un servicio de información al ciudadano o un portal de patrimonio documental? ¿Existe una casta de profesionales con una natural capacidad para el trabajo responsable, altura intelectual, visión integral, que es incapaz de relacionarse con quien no pertenezca, desde el primer momento, a su mismo entorno?

Ningún bibliotecario o archivero ha nacido sabiendo, y su capacidad de trabajo y formación inicial ha sido potenciada por la oportunidad y la necesidad de incorporarse a proyectos, normas y sistemas, que han multiplicado su capacidad. Esa misma oportunidad está ahí esperando a profesionales con perfiles compatibles.

FORMACIÓN & CONTROL

Nuestra formación es una respuesta adaptativa a la complejidad del entorno de la información. Es una protección contra la incertidumbre. Seamos francos, también nosotros, profesionales asentados, hemos cometido un buen número de errores y animado proyectos sin futuro, insostenibles e ineficientes. Necesitamos de muchos apoyos, y de gestores responsables que pongan las condiciones para el trabajo de calidad. La formación necesita de la Universidad. Es suicida no apoyar una titulación como el Grado de Información y Documentación, y las universidades deben hacer un esfuerzo de apertura para contar de forma flexible y cíclica con profesionales para la formación de postgrado y máster, articuladas a través de escuelas profesionales.

Las asociaciones debemos reflexionar sobre nuestro modelo de actividades, sobre todo en formación y publicaciones. Han de estar al servicio de la mejora de oportunidades y articuladas para generar reputación colectiva a largo plazo. Sobre todo cuando la formación nos tienta con el beneficio para cubrir gastos comunes de funcionamiento, sobre todo cuando publicar no se une a difundir. Cientos de acciones dispersas generan muchísimo menos que contar con políticas articuladas, sensibles al contexto, para mantener a los profesionales conectados con los cambios tecnológicos y normativos. Urge contar con formación itinerante, acreditada y seleccionada, complementaria a la formación universitaria y a los sistemas de formación de las administraciones.

La formación ha de ser una inversión en crear una red de profesionales homogéneos, con el vértigo que puede producir, integrando a las empresas proveedoras y a las administraciones que financian. Hay recursos y capital intelectual, pero falta impacto. Se sobreproducen jornadas, formación y talleres, y falta continuidad y conexión.

Hay que perder control y crear planes de formación de calidad interasociaciones e interuniversitarios.

COLEGIO PROFESIONAL & REDES DE PROFESIONALES

Por último llegamos al asunto del Colegio Oficial, en el que en Murcia hemos estado involucrados en dos momentos. Hace unos años fue intentado promovido por la mencionada asociación Index, sin éxito. La administración regional, a través de sus instituciones cabecera el Archivo Regional y la Biblioteca Regional, opinó en contra de la propuesta, fundamentalmente por tratar de englobar archivos y por no considerar adecuada la elección de dos titulaciones diferentes (diplomatura y licenciatura).

De nuevo nos hemos puesto en marcha, esta vez de forma coordinada entre las dos asociaciones profesionales, y estamos trabajando en una propuesta de Colegio Oficial de Bibliotecarios y Documentalistas, similar en alcance al de la Comunidad Valenciana. Aún nos queda por recorrer todo el camino administrativo y práctico.

Pero, en realidad, ¿por qué un Colegio Oficial? En estos tiempos de desregulación de las profesiones y transformación del macrosector de la información, qué aporta exactamente un colegio profesional. En nuestro caso de Murcia, el colegio es una ocasión para unificar dos asociaciones que tienden a confluir de forma natural o, como hemos dicho antes, generacional. Quizá un colegio fuera una bella etiqueta para ganar en confianza.

Ahora que no me oye nadie. El Colegio Oficial es una excusa. No ofrece nada diferente a lo que podríamos haber conseguido con un mejor trabajo colectivo entre

bibliotecarios, archiveros, documentalistas y profesores. Nada nos será dada que no tuviéramos antes al alcance de nuestra acción. Tendremos la capacidad de influencia que sepamos conquistar, tendremos una opinión colectiva cuando la construyamos, nos basaremos en un código deontológico en el que nos veamos identificados colectivamente, desarrollaremos nuestra carrera profesional ofreciendo resultados aplicados allá donde haya información, documentos y datos.

Pero un Colegio Profesional puede ser útil, como horizonte. Me permito citar a Azaña, un digno derrotado, y la utilidad de la política: " … también se habrá hecho el descubrimiento de que hemos dado un rodeo pavoroso, para obtener lo que estaba al alcance de la mano. Y que nos hemos degollado y arruinado estúpidamente" [ii].

Hemos empleado mucho tiempo en pisarnos la manguera, mirarnos el ombligo y acotar espacios al intrusismo, incluso entre nuestras propias huestes. Un error, sobre todo cuando la realidad nos pasa por encima, o por el lado, o por debajo. Algo se mueve.

Podemos aparcar la excusa del intrusismo: cualquier necesidad empuja a que alguien la resuelva: la industria de los contenidos es dura, y se tiene un amplio desconocimiento de ella. La información institucional es compleja. El patrimonio cultural convive con la educación. La explosión de títulos de las universidades españolas ha dispersado la capacidad formativa y de los colectivos profesionales. Hacen falta comunicadores digitales, pero surgen desde titulaciones dispersas. Hay que permitir descubir a la gente joven con talento para que madure. Hay que crear un espacio común periodismo-documentación-comunicación. Y dejar a un lado la óptica de la función pública y apostar por los servicios profesionales.

¿No nos damos cuenta de los cambios en la intermediación? Propongamos otras propuestas de valor creíbles y verificables. Tengamos buenas prácticas de archivos-documentación, sepamos incomodar al estado actual de los derechos de autor y el mercado de contenidos: estimulando y financiando la producción y liberación de contenidos libres y abiertos. Quizá hagan falta personas ambiciosas que sepan crear oportunidades para gente con talento: empresarios, investigadores, creadores, directores… Unos colegios profesionales ayudan, si son sensatos y cuentan con un buen entramado de profesionales e instituciones solventes. Donde esta premisa ha existido allá he visto un colegio profesional, independientemente de la etiqueta.

Otras profesiones mucho más maduras combinan la pertenencia fundamental a un colegio (a una titulación, a una metodología, a una deontología) con la participa-

ii Velada en Benicarló. Manuel Azaña, 1937. La cita seleccionada viene precedida de esta premonición, "Andando el tiempo, cuando el estrépito y el estrago sean confusas memorias, quizás haya alguna persona inteligente para decir que yo tenía razón, si se produce el fenómeno de que mis opiniones sean conocidas. Para entonces ya se habrá obtenido la resultante de este choque y …".

ción en grupos de interés (temáticos, temporales, tecnológicos). En el primer nivel se establece un marco para una posibilidad de reconocimiento amplio. En el segundo para un desarrollo técnico adecuado a la carrera profesional desempeñada (a las oportunidades de aplicación de conocimientos a los que sólo puede accederse desde la práctica profesional en unidades muy especializadas).

INDEPENDENCIA

El dinero del Ministerio de Cultura sostiene a tres federaciones. Las ayudas de las administraciones marcan las publicaciones y los congresos. Las autonomías tienen subvenciones nominativas. Se pierde la independencia y las ganas de opinar. Se es juez y parte. El asociacionismo profesional ha de transformarse en un lobby de opinión fuerte, construida de forma compartida y dialética. No sólo hace falta la opinión, sino que el propio proceso de construcción de esa opinión sirva para tejer la acción y la deontología colectiva. Hace poco Lluís Anglada situaba el asociacionismo profesional como un punto débil de las bibliotecas "porque, después del acierto de federar las distintas asociaciones autonómicas, se ha refugiado en la formación profesional y ha abandonado el campo del lobismo y de la defensa de la profesión" [iii]. Entiendo que el lugar común "defensa de la profesión" va más allá de "los puestos de trabajo". Va al concepto de profesión, a la necesidad social que la justifica. Necesitamos que los profesionales con mayor trayectoria, que han ejercido puestos de gestión, que han estado en las decisiones que han construido la realidad actual, trabajen en colaboración con los profesionales de base, y que haya un sistema de trabajo que permita la opinión independiente, sin personalismos, sin miedo a las represalias. Si quienes aún no tienen responsabilidades desertan, y quienes las tienen o han tenido están limitados y no quieren significarse, *¿quién adoptará el papel de la racionalidad y la responsabilidad?*

FINAL

Dado el tono disperso y las referencias misteriosas de esta reflexión, termino sentenciosamente con un epigrama: *Creemos a nuestros propios usuarios, creemos a nuestros propios compañeros, creemos nuestras propias oportunidades y regalemos generosamente nuestros valores para obtener de ellos el conocimiento que necesitamos.*

iii Guallar, Javier. "Reflexiones sobre bibliotecas. Entrevista a Lluís Anglada". El profesional de la información, 2010, septiembre-octubre, v. 19, n. 5, pp. 545-551.